



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario V. 18, N° 1 (2024)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación, Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

“Puentes” entre Filosofía y Educación a partir de un
curso sobre Dramaturgia

*“Bridges” between Philosophy and Education from a
course on Dramaturgy*

“Pontes” entre Filosofia e Educação a partir de um curso de Dramaturgia

Andrea Díaz¹

DOI:

Recibido: 1° de marzo de 2024.

Aceptado: 15 de septiembre de 2024.

Resumen

Este artículo, presentado en la forma oral de conferencia con sesgos autobiográficos, procura realizar de forma ensayística los posibles “puentes” entre la Filosofía y la Filosofía de la educación (y los diferentes temas que he recorrido en mi carrera, tales como la formación

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UDELAR.

humana a partir del último Foucault y la lectura decolonial en educación) y la Dramaturgia, a partir de los elementos que la definen según un curso dictado por Jimena Márquez.

Palabras claves: Filosofía, Educación, Formación humana, Dramaturgia.

Resumo

Este artigo, apresentado na forma oral de uma conferência com viés autobiográfico, tenta fazer de forma ensaística as possíveis “pontes” entre a Filosofia e a Filosofia da educação (e os diferentes temas que abordei em minha carreira, como o ser humano). formação baseada na última leitura foucaultiana e decolonial na educação) e Dramaturgia, baseada nos elementos que a definem segundo um curso ministrado por Jimena Márquez.

Palavras-chave: Filosofia, Educação, Formação humana, Dramaturgia.

Abstract

This article, presented in the oral form of a lecture with autobiographical biases, tries to make in an essayistic way the possible "bridges" between Philosophy and the Philosophy of education (and the different topics that I have covered in my career, such as human formation since the last Foucault and decolonial reading in education) and Dramaturgy, based on the elements that define it according to a course taught by Jimena Márquez.

Key words: Philosophy, Education, Human Formation, Dramaturgy

“Las ideas son como peces. Si quieres pescar pececitos, puedes permanecer en aguas poco profundas. Pero si quieres pescar un gran pez dorado, tienes que adentrarte en aguas profundas”

David Lynch, Atrapa al pez dorado

«Cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva, ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve ni al Estado ni a la iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía sirve para entristecer. Una filosofía que no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hace de la estupidez una cosa vergonzosa. Sólo tiene este uso: denunciar la bajeza del pensamiento bajo todas sus formas». (Deleuze, 1971:152).

La Filosofía pensada desde la Dramaturgia

Me he dispuesto a hablar de la filosofía en relación a las preguntas sobre qué filosofía, para qué, para quién y con qué saberes, pregunta que motiva este Coloquio de Sur Paideia.

Antes de comenzar a hablar de esto, manifiesto mi deseo de atrapar ese pez dorado que siempre se nos escapa, al menos en la relación entre la filosofía y la educación, que es, por otra parte, lo que me he dedicado fundamentalmente aquí. Ya preveo con anticipación que si de Filosofía y Educación se trata, ese pez dorado es inatrapable. Me gustaría hacer este intento desde cierto marco que me ha dado un curso sobre Dramaturgia recientemente impartido por Jimena Márquez en el Teatro Solis en Uruguay² de tender puentes entre la Filosofía y la Educación y entre la misma Filosofía y mi manera de trabajarla. En dicho curso se hablaron de algunos elementos que constituyen una especie de perspectiva o hipótesis a tener en cuenta si se quiere ser dramaturgo, pero hemos encontrado que también filósofo/a. Me parecieron cuestiones interesantes e importantes, y quizás podrían verse como una especie de manual también, para el “buen vivir” (que no deja de implicar cosas tristes, como dice el acápite sobre la Filosofía). En mi caso, me sirve para pensar en la relación que tengo con la filosofía de la educación.

Para ser dramaturgo, según Jimena Márquez mi yo debe estar presente. Solo ese yo presente, plenamente presente de sí frente a sí mismo (a un sí mismo lleno de otros, claro está), me permitirá acceder, supuestamente, a esos niveles profundos donde se encuentra, como dice

² Curso de Jimena Márquez: Teoría de los Puentes. Propuesta alojada en:
<https://www.teatrosolis.org.uy/PROGRAMACION/Jimena-Marquez-uc2264>

Lynch, “el pez dorado”.

También es necesario la compañía de equipos felices, es decir, actores, actores, actrices, técnicos, etc, compañías que estén a la altura, comprometidos con la obra, o en sintonía con ella, y también plenamente presentes. En mi caso puede ser compañías con las que dialogo desde la tradición, que siempre me han acompañado en mi intento de hacer filosofía a partir de la educación, otras disciplinas, saberes, etc., “realidades”, otras filosofías.

En el proceso de la obra se irá acumulando “una montaña de sentidos”. Sentidos que no se dan de una buena vez por todas, sino que se van acumulando e integrando entre sí en la vida misma, a veces no tan coherentemente, dando lugar a esa integralidad compleja (lejos estoy de siempre dedicarme a lo mismo, o seguir a un solo autor o problema).

Finalmente, no es el yo el que habla, sino la idea. Como dice Lynch en su libro, en el que habla ciertamente de su método de inspiración, “una idea es un pensamiento” que abarca mucho más de lo que crees cuando se te ocurre. El mismo, “ocurre en un instante, como en la vida”. Estar abierto a esa centralidad de las ideas, también es imprescindible en este filosofar educativo.

Quizás este discurso, como la dramaturgia, sea el despliegue de esa idea inicial que contiene mucho más que lo que dice en principio. Para que esa idea se despliegue, hace falta el deseo. Pues el “deseo es para la idea como el cebo”. El deseo es el cebo que atrapa ideas, o sea los peces, como nos dice Lynch. Todo empieza con el deseo. Por ejemplo, con este deseo que he tenido de ligar mi discurso con algunos consejos de la inspiración dramaturgica.

El accidente es un hallazgo, no la regla, no lo que sigue el curso de la normalidad, sino el defecto, la falla. Aquí la falla que encontramos a partir del deseo, es no hacer un trabajo académico común, con aparato muy crítico, muy fundamentado, pero sin creatividad. Sigamos pues, este hilo conductor que nos lleva de la Dramaturgia a la Filosofía. El territorio que habitamos en esta escritura, aún no sabe hacia donde se dirige, y tampoco sabe quién dirige al que se dirige. Ese no saber, es más importante que el saber, y creemos, puede ser la puerta para la novedad llena de otros. Debo resonar con lo que escribo, deben salir sonidos o una música inesperada, la música que me hizo resonar a mí misma toda la vida con la filosofía y su enseñanza, de la filosofía en relación con la educación. Una resonancia que ha de buscar mi propia voz, en medio de tantos muertos, autores, tradiciones que una habita con los que dialogamos hace mucho tiempo (la cultura filosófica y educativa desde esta periferia occidental,

desde un cuerpo de mujer, desde un ámbito que no es central para la filosofía académica como es la filosofía y la educación en el Uruguay). Esa música es una vida, no pretendo que surja aquí en su totalidad siempre incompleta.

Vamos bien, porque lo que salga de aquí no le va a importar la falla y se va a conectar desde una falta, pues desde allí se va a proyectar una singularidad, y va intentar, nada menos que el discurso esté en sintonía con la frecuencia de la que así lo escribe, un discurso que debe sentirse propio, que debe ser convocado desde este cuerpo-alma vida que lo habita. Abrir la escuela, mi propia escuela, al espíritu. Un espíritu que no surgirá de lo ya gastado o consabido, de la forma estándar en la que aprendió a expresarse y que mata el espíritu. Pues cierta filosofía se ha tornado exégesis infinita de lo que los otros han dicho en las metrópolis de poder, decimos ahora, desde las márgenes aunque aún desde la Institución que aún tiene sus lugares instituyentes, que la filosofía académica institucionalizada, muchas veces, no siempre, mata el espíritu singular y local, no da lugar al ejercicio, que puede ser modesto, pero genuino, para que la voz propia emerja.

Ese hablar, ese construir dramaturgia, según Márquez, debe habitar el entusiasmo. Busco en mi Diccionario Corominas y Pascual, entusiasmo, del griego entusiasmos: ἐνθουσιασμός, me encanta los orígenes, el sentido de las palabras en sus grandes comienzos (aunque no los únicos comienzos). Entusiasmos, arrobamiento, éxtasis, derivado enthusiázō ‘estoy inspirado por la divinidad’, y este de enthusía, ‘inspiración divina’, y este a su vez procede énthus ‘inspirado por los dioses’, que se deriva de theós ‘dios’.

Estar entusiasmado es estar inspirados por un Dios. Cada vez que nos entusiasmamos estamos siendo habitados por un Dios o por algo divino. Entusiasmo una palabra que procede nada menos que de theos, o sea de Dios, o mejor aún, dioses/diosas. Algo que nos recuerda la filiación divina con el pensamiento o través de esas ideas que nos habitan. Algo que nos trasporta a otro espacio, el que está conectado con el deseo a partir de las resonancias donde el pensamiento se convierte en ese espacio del entusiasmo habitado por dioses, según la etimología de la palabra.

El hablar en dramaturgia según Jimena Márquez, pero también en filosofía y educación, es un acto de supervivencia. El hablar filosófico veraz, ligado a la parresía de los antiguos, que es la filiación que ahora queremos destacar, nos recuerda un quehacer que se pone en riesgo porque no podría ser de otra forma, Se habla filosóficamente sobre educación, como dramátúrgicamente,

como forma de vida, una forma de vida del superviviente a partir de ciertas amenazas y contra los ídolos de una época (el rendimiento neoliberal, por ejemplo). Como una forma de sobrevivir, porque sin esa palabra, discurso, o forma de hacer las cosas, la vida estaría aún más en riesgo, en su calidad, es su forma de desplegarse en el mundo desde otras perspectivas que no son las promovidas por statu quo. Una palabra que se pone en riesgo, pues no es peor el riesgo que atrae, el riesgo que llevaría no desplegarse en su ser. En su extremo, la misma figura socrática del profesor-alumno filósofo que está también en un imaginario de los comienzos y en todos los tiempos, fue la que se puso en riesgo desde su propuesta de formación humana. Ese imaginario vida socrática que nos trae Platón, entre otros, es el que prefiere morir antes que dejar de filosofar (que destacan algunas fuentes con las que dialogamos, como el último Foucault y P. Hadot). Pues filosofar es su forma de sobrevivir a pesar de los poderosos, de los poderes en contra, o sea, paradójicamente, de vivir plenamente, filosofar antes que la muerte, el exilio en alguna de sus formas, nos atrape, y filosofar ante la muerte, que finalmente es la consecuencia más tardía del filosofar(muere acusado, como todos los profesores militantes que se ponen en riesgo, comenzando por él, a través de la falsa acusación de inventar nuevos dioses, y corromper a los jóvenes, en cada profesor ejemplar que rompe moldes, existe la sospecha de una adoctrinamiento hacia los jóvenes, en vez de ser entendido esto, como la ocasión para un gran despertar). Dice el parresiasta- filósofo-educador de la humanidad:

“si no hablo, si no digo lo que voy a decir, muero, más si lo digo también finalmente muero, pero aquella es la peor muerte”, para qué preocuparse dirá el Sócrates -platónico en su Apología, sería saber qué es la muerte, cuando no sabemos, finalmente igual moriremos (ya tengo 70 años dijo, igualmente moriría por causas naturales tarde o temprano), mas morir por una misión, su misión filosófica educadora es ser fiel a su destino). Todo educador, de esos educadores que nos importan, sabe que el educar expone, que se pone riesgo, pero más se pone en riesgo si lo hace Para ese decir -actuar verdadero, del filósofo educador, cuya contracara se completa a través de una vida y una misión, es el decir de un sobreviviente, donde hay que quitar todo lo que sobra, como se dice para la Dramaturgia, pero también vale para la Filosofía en relación con la Educación.

Lo que sobra, es el gran aparato académico en tanto muerto, sin que dé posibilidad de sinergias y vasos comunicantes con la vida y el devenir, lo que sobra, es lo que tiene que ver con estar

adscripto siempre a una historia de la filosofía que no me constituye, sino que obstruye mi voz singular, o que simplemente me destituye. Pues la historia de la filosofía que forma parte de un diálogo inacabado en la que soy partícipe, es en la que no estoy simplemente un espectador/espectadora. Las filosofías, junto a todas las voces que han sido ocluidas, la de las mujeres, la de los humanos diferentes, las voces del pueblo, la de las otras culturas y /o naturalezas. Preguntarse frente a cada mismísima palabra, ¿la obra la necesita y a quién he dejado de lado?, es necesario, si no la necesita, quitarla. Quitar las repeticiones, lo que no resuene, lo que no es palabra de sobreviviente, lo que no es necesario, lo que es norma que nunca falla, lo que también puede abrirse al accidente, y a lo que no entraba en ese discurso, lo que logra abrirse a interlocutores antes no válidos. Respirar las ideas en palabras a través del accidente y la falla, pero también con los accidentados y fallados, que estás palabras de la filosofía, sean los comienzos de esa voz que estaba aplastada en medio de tantas celebridades masculinas, coloniales de la historia. Pues hay otras historias, otras voces, mi voz es también otras voces, reconocer ese acto de sobrevivencia que permite agenciar voces que no me pertenecen solo a mí, que se abren a una polifonía, voces que me constituyen en ese concierto plural de pensamientos, palabras y vida.

Se pregunta la Dramaturgia, ¿de qué silencios somos parte?

Ese silencio no tiene fondo, no tienen fin, es una grieta muy grande, hay un hilo conductor que no se puede nunca reparar del todo. ¿De qué silencios somos parte? ¿Qué silencios buscan recuperar su voz, allí mismo donde el deseo se viste de entusiasmo y es penetrado por los dioses/diosas?

Esta dramaturgia debe construir puentes, puentes con mi mismidad/alteridad, con mis recuerdos, con mis experiencias, con mis pensamientos más profundos, con un yo que me excede pues está lleno de otros/otras, con ecos inacabados, resonancias infinitas. Y este es un programa de vida que no abarca ni de cerca, esta exposición. La excede por completo.

Esa tal Filosofía de la Educación como en la Dramaturgia, ha de tender puentes con mi experiencia de interioridad y exterioridad. Para esa filosofía que no me excluye, me incluye, tiene biografía/as. encuentros y desencuentros con la vida de todos. No es externa, no es técnica,

no es experimento, es, entre otras cosas, pensamiento, experiencia y ensayo. El ensayo está hecho para esta experiencia del silencio que busca su voz entre la resonancia y el deseo. Un puente hacia el texto desde mi subjetividad y desde un nosotros, hacia el texto que se convertirá en mi/nuestra interioridad. Un puente entre el material y el sí mismo, y más allá de sí, dado que las ideas hacen yo, no dicen yo, penetran el inconsciente y el subconsciente, individual y colectivo, no son solo mías o nuestras³. Ideas con cuerpo, que van donde el cuerpo va, donde el territorio pisa, donde la experiencia nace, donde se ensaya pues cultivamos “coles” como bien dice Montaigne, en un “jardín imperfecto”⁴.

Hacer puente con el texto, y hacer resonancia con el equipo, con los lectores, con el público, dice el filósofo/ y afirma el dramaturgo. El lector, el escucha, el espectador, participa, escribe el texto, es co-escritor, co- filósofo/a y dramaturgo. Lo dicho se completa con quien lo lee, nunca se dice lo que se quiso decir exactamente, la obra se completa con la alteridad del lector en activa complicidad.

¿Qué dicen estas palabras para los que ahora me escuchan? Siempre mi saber sobre mi propia escritura es insuficiente, se despierta y se activa en una alteridad que puede iniciar un proceso de semiosis infinita. Pues el texto es siempre algo que se proyecta desde un supuesto autor y se completa con el acto de la recepción y la lectura.

Esto que haremos o hacemos es todo lo importante, mientras lo hacemos, si lo que hacemos también es importante para el que con quien lo co-hacemos.

¿Es importante para vos esta filosofía improbable a partir de la falla y el deseo, que busca darle una voz a lo singular y a lo silenciado?

Puede ser un momento en que la insignificancia recupera su significancia.

¿Qué debo no solo pensar sino sentir frente a eso que llamamos filosofía -educación a partir de un curso de dramaturgia? Que la misma, esa tal filosofía de la educación, debe exponer mi vulnerabilidad.

Dado que siempre soy persona, o sea una máscara, la máscara del actor de una obra imperfecta, tanto en la Dramaturgia y en la vida, como en la Educación, y en la Filosofía.

³ Como dice Nietzsche, “el cuerpo no dice yo, hace yo”

⁴ Parfraseando a Montaigne que dice “espero que la muerte me sorprenda plantando coles moles en mi jardín imperfecto”.

Puesto que lo más interesante es la máscara, como dice bien Nietzsche cuando lo aparente es real, y lo real es aparente, como en la dramaturgia, en la vida, también en la filosofía. Debo disponerme a mostrar mi vulnerabilidad, pues solo esto es humano. Ser humano es ser vulnerable, qué otra cosa.

Debo hacer una filosofía de la vulnerabilidad, o de la vulnerabilidad una filosofía. Pues eso constituye mi habitar en este mundo, un habitar desde una falta, una carencia. Soy completa de carencia, pues habito siempre una falla que me torna vulnerable. No es el otro el vulnerable, vulnerable somos todos. No he de esconder esta, mi condición humana en la Filosofía y en la Educación.

Siempre hay una zona que no manejo, que no sé, que está repleta de suciedades, así es en la vida, en la dramaturgia, en la educación como en la filosofía.

Como Eros, hijo del recurso y de la falta en el mito platónico contado por Diotima en el Banquete⁵, desde el recurso, la dramaturgia o la filosofía con la educación, he de entrar en mi carencia, en esa zona llena de suciedades, repleta de faltas.

Pues como bien dice Jimena Márquez, si hablar no amenaza tu estabilidad, para qué hablar, para que hacer teatro o filosofía de la educación.

Sin riesgo no hay obra, tampoco filosofía ni educación. Si esta obra filosofía/educación, no amenaza mi estabilidad, no importa a nadie, ¿dónde está su gracia? Esta filosofía, dramaturgia no es para equilibristas, sino para desequilibrados, o sea “para todos, y para nadie”, como decía Nietzsche.

Aquí todo equilibrio se cae, nada concuerda, todo es descoincidente, habita el desfasaje, o la no concordancia y solo esto estimula el pensamiento.

Una filosofía -dramaturgia que desmantela la máquina de acertar o de no fallar. Algo que no cierra, que deja lugar al misterio, a lo que no se puede completar.

Una filosofía-dramaturgia, que no filosofa solo desde la razón sino también desde la emoción, una filosofía que habita también el poema o que convoca a la imaginación o el arte. Mirar la realidad para encontrar lo mágico, pue qué más mágico que la realidad, como dice García Márquez. ¿Cómo esta puesta en escena de la filosofía dramaturga que permitirá emerger la

⁵ Ver el **Banquete** de Platón, el mito de Eros, hijo de Poros y Penía.

singularidad y lo inesperado?

Deberé hacer mi propio “palimpsesto” y reescritura de la filosofía/dramaturgia, que se pregunta: ¿qué otras historias hay en la historia en las que me siento reflejada? Siguiendo a Bartra, ¿cuál es el monstruo que no quiero ver en mi espejo? ¿Lo ajeno que es lo propio? La memoria de la desmemoria que me trae otras máscaras desde lejanos tiempos. Me atreveré a ser tanto en la filosofía en la dramaturgia. ¿Y qué clase de dramaturgia es esa filosofía que no nos ha permitido ser? ¿Qué personajes lo habitan, qué máscaras de lejanos y cercanos tiempos?

El pez rojo de la Filosofía en relación a la Educación

Siempre teniendo en cuenta lo anterior y lo interior, trataremos de alcanzar ese pez rojo del encuentro o desencuentro, para mi natural, entre Filosofía y Educación. Vamos a los orígenes de Occidente de la palabra Educación

Educación etimológicamente viene del latín educare, que se emparenta con educere, que es conducir y educare, sacar afuera, criar.

Se conduce al alumno, o se le permite desplegar en lo que ya trae dentro. Influir o formar, influir/formar, conducir o dejar ser, o conducir para sacar afuera lo que se puede llegar a ser.

Filosofía: φίλος, Filos, amigo, amante, de la sofía, σοφία, que es sabiduría. Los amantes de la sabiduría conducen y permiten o habilitan sacar fuera lo que se puede llegar a ser.

Uno de los más grandes exponentes de la Filosofía, ya sabemos, Sócrates, es también uno de los más grandes exponentes de la Educación.

En el corazón mismo de Occidente, la filosofía se entendía como forma de vida o arte de existencia. Lo que más se valoraba era la educación ética (si bien, cada filosofía podía tener su física, su lógica, su metafísica, etc.), lo más importante siempre fue aprender a vivir bien, tener una buena vida. Hoy ya no es así, lo importante es adaptarse, o sea, tener una mala vida. Pues adaptarse a lo que hay, es decir, al statu quo, hoy, es tener una muy mala vida, y propiciar esto

para otros y para la naturaleza, poner en jaque la supervivencia del planeta.

La filosofía era también un conjunto de doctrinas, una teoría acerca del mundo, pero esta se acompañaba o se sustentaba en un modo de actuar, en un modo de ser y vivir en consonancia con ello. Todos estos aspectos ya han sido trabajados por mí en mi libro sobre: La formación humana desde una perspectiva filosófica. Inquietud, cuidado de sí y de los otros, autoconocimiento.

Este libro es producto de una investigación de años donde trato una perspectiva de la formación humana desde la filosofía, entendiendo a la misma como un proyecto de formación ético-política de creación de lo humano a partir de P. Hadot y M. Foucault. Qué descubro allí que no había sido dicho, de alguna manera no solo una genealogía que nos habla de la Filosofía como formadora y escultora de humanos en cierto sentido, sino, hacia lo contemporáneo, una crítica meta filosófica a la propia Filosofía. Descubro entonces, que esa Filosofía académica, no es más que un mínimo aspecto de lo que fue la aspiración filosófica de los antiguos como proyecto de formación ético-político para una vida buena.

¿En qué quedó la filosofía hoy? ¿Después del llamado “momento cartesiano”? Solo conocimiento abstracto, y no transformación de sí para una buena vida, como bien relataron en su momento M. Foucault y P Hadot.

Una filosofía de la educación que habita solo discursos y bibliotecas, que asimila a su propia historia a sus muertos, no es lógica, sino necrológica, algo que se toma como recurso narcisista de un trabajo de exegesis y comentario de lo que otros han dicho, cuanto más difícil e intrincado, mejor. La filosofía como una cuestión de clásicos occidentales, una materia muchas veces no tan fácil de entender, plena de argumentaciones, un conjunto de ideas y pensamientos que hay que aprender y transmitir.

La filosofía que no late con la realidad, no resuena con la realidad ni interior ni exterior, sino consigo misma repetitivamente en tanto una lectura cada vez más solipcista y hegemónica de su tradición, está muerta y mata al que así se relaciona con ella.

Desde mi perspectiva, la filosofía en sí misma, a partir de esa antigüedad releída o reescrita, nos hace tender puentes hacia ese sentido de la filosofía como formación del ser humano a partir del cuidado, la inquietud y el autoconocimiento. Hoy, aclaro, la inquietud debe tener un signo decolonial, debe partir de una crítica de saberes y formas de vida que no están presentes, o que

no se les ha dejado ser, tener voz. Esa voz que recuperamos, debe estar afectada por la interseccionalidad de la que hablaba María Lugones.

Hay algo que me conmueve de ese periodo antiguo de la Filosofía, no solo ese amor a sabiduría, esa relación tan peculiar entre maestro y discípulo, el acto parrhesiástico que lleva el magisterio al límite de la muerte, la ética como coherencia de vida, la filosofía como eros, en fin, son muchas las cosas que me conmueven, pero querría destacar una hoy: la scholé. Eso que vincula la filosofía -y su origen con la palabra escuela, en griego antiguo: σχολή: scholé, es decir, tiempo libre.

La escuela era una experiencia de libertad con respecto a la utilidad y el productivismo. Sé que esa libertad de unos, en la antigüedad, estaba sustentada en la esclavitud de otros, y esa es su cara impresentable.

Pero ese pedido de libertad reclamado hoy para todos, de libertad para cultura del tiempo libre, pone el tiempo suspendido en el centro de la vida y de la educación.

Hoy día la escuela está atrapada como sabemos por el neoliberalismo que es una forma de “crononormatividad” que nos somete en relación al tiempo a partir de un rendimiento, a una ilógica, en definitiva, extractivista que tiene como único valor, la utilidad.

Todos estamos atrapados en ese tiempo del rendimiento, y la escuela en esta genealogía histórica que queremos recuperar, está reclamada por la SCHOLĒ del tiempo suspendido para el goce del conocimiento, para la pregunta interminable de la filosofía, para el vínculo con los demás a partir del amor por la sabiduría como práctica de vida.

También la FILOSOFIA y la Educación hacen puente en la SCHOLĒ, es decir, en el tiempo libre, tiempo suspendido, para invitarnos a una nueva resistencia a los ídolos de nuestro tiempo: el rendimiento de la escuela neoliberal.

La forma escuela debe resistirse al rendimiento neoliberal, a la crononormatividad de los indicadores y la evaluación en términos de rendimiento incesante para la adaptación al statu quo, otra forma de necrológica.

Este es un foco de resistencia donde este sentido de escuela y filosofía se debería interseccionalizar en su demanda de resistencia.

También en el sentido de que la escuela y la filosofía se encuentra en la demanda de libertad de

conciencia y expresión para estudiantes y alumnos, pues como ¿cómo educarse sin libertad? La educación del rendimiento, que no es como tal educación, es una descolarización para la esclavitud o una forma de matar el tiempo libre. A- SCHOLIA, no se vincula con al ocio, sino al Negocio.

Procuramos no solo libertad negativa, para la Educación y la Investigación, sino la afirmativa, que se sostiene la idea regulativa una libertad que se afirma a partir del reclamo de ser libre de todo tipo de dominación.

La libertad de toda dominación ya lo decía La Boetie en su tratado sobre la SERVIDUMBRE Voluntaria, se encuentra, entre otros lugares, en la posibilidad de decir NO a la servidumbre voluntaria. Decimos que No a la Des-escuela del negocio.

No al tirano, a la tiranía en este caso de la “crononormatividad” del tiempo de rendimiento con determinadas características de evaluación, de lo que se considera valioso en términos académicos y educativos.

Poner en el centro la vida, es poner la vida en el tiempo suspendido en el centro, como dice como acápite, un Instituto improbable nombrado como Instituto “destituido” del Tiempo Suspendido⁶. Hay un proceso de liberación que se juega el todo por el todo, en esta intención de recuperar la Escuela como tiempo suspendido de la productividad.

La educación es proceso interminable, encuentro y desencuentro con un saber, un hacer, y un ser, una manera de estar en el mundo y a partir de una relación intersubjetiva e intrasubjetiva que nos transforma y que se vincula con procesos de liberación. Esa transformación tiene como ideal procesos de liberación en contra de los diversos tipos de dominación.

Las herencias culturales allí dispuestas están a la mano para ser heredadas por todos. Todos somos sus legítimos herederos.

Sabemos perfectamente que esa promesa de herencia es eternamente suspendida para muchos.

También sabemos que esa no es una batalla perdida, y en ese gran banquete de las culturas, muchas faltan a su cita, y muchos comensales han sido borrados.

6 Sobre esta creativa propuesta ver: <https://institutodeltiemposuspendido.es/>

El tamiz del rendimiento también es un furioso atacante de aquella “montaña de sentidos” siguiendo la metáfora dramática, que no tienen cita en ese banquete.

Eso es una tarea urgente y comprometida, dar cita a todo lo que de valioso aportan las diferentes fuentes culturales, claro que está el problema de poder, siempre implica la pregunta sobre qué es a lo que se le llama valioso.

La libertad está asociada también a esto, a la posibilidad de afirmarse en un modo de vida singular a partir del encuentro con otros diferentes y diversas fuentes culturales.

Si en el horizonte de vida de un sujeto se le impide el encuentro con la diferencia, tampoco habrá posibilidad del encuentro con su propia diferencia.

Someter al escrutinio constante de las fuentes culturales que nos atraviesan para descifrar aquellos que no se han hecho presentes, o están impedidos, se torna fundamental a la hora de defender la suspensión y la libertad en la educación.

Finalmente, no quiero seguir adelante en estas disquisiciones para dar paso a la conversación, pero es fundamental diferenciar educar de formarse.

Y recordar que siempre hay un acto de autoformación, llena de otros, fundamental. Todo sujeto se amasa también, se esculpe a sí mismo, en la soledad de las lecturas, encuentros azarosos con la cultura y los pensamientos.

Formación implica esculpir sobre sí mismo una singularidad llena de otros, darnos formas a partir de esos encuentros con la cultura, con la vida y con los otros.

Formación para la vida, para tener como centro a la propia vida y su circunstancia.

Por último, quisiera mostrar esos amigos invisibles que han construido mi biblioteca, son amigos felices, dado que están en sintonía con mis grandes búsquedas, a veces esos amigos dialogan conmigo en los problemas irresueltos, o resueltos momentáneamente para mí, que abordo en mis libros.

Ellos han dialogado conmigo a partir de los problemas de las identidades culturales y de la decolonialidad, la relación con el tiempo y la historia, el problema de la libertad en la educación, el aporte de la filosofía a la formación humana. Me han acompañado en esas búsquedas, sobre todo: Platón, F. Nietzsche, M. Foucault, Michel de Montaigne, Paul Ricoeur, Ch. Taylor, toda la

tradición latinoamericana de las lecturas que se vinculan a estos problemas, entre otros.

Me despido aquí, y hasta siempre, o hasta que a partir de la invitación generosa, se sigan produciendo estos encuentros.

Qué mis fuentes culturales son parciales, fragmentadas, falladas, que estos nombres no me dan cuenta absolutamente, claro está, Albert Camus lo dijo así: "Está la belleza y están los humillados. Por difícil que sea la tarea, quisiera no ser nunca infiel ni a la una ni a los otros". Aunque esto sea una tarea imposible, como atrapar el pez dorado.